

He viajado hasta Valverde en numerosas ocasiones. Quienes me conocéis, lo sabéis perfectamente. Casi siempre atraído por el reto de coronar el Ocejón. Sin embargo, *Días de Función* -como habitualmente denomináis a la fiesta de la Octava del Corpus- sólo he podido asistir a una, y queda ya muy lejana: fue el 20 de junio de 1982, hace 35 años. Y de aquel día de tanto ajeteo, tantos encuentros, tantas sensaciones... quedó grabada en mi memoria sobre todo, sobre todo una imagen: la escena del botarga arrodillado ante el altarcito, una vez concluida la danza de la Cruz en la era, y gritando ¡viva Jesús Sacramentado! Comienzo por aquí porque entiendo que esa exclamación constituye el tema principal, el *leitmotiv* -si me permitís la analogía musical- que da consistencia y unidad al grandioso *Poema Sinfónico* que viene a ser vuestro *Día de la Función*.

## I.

Me presenté en Valverde por vez primera un jueves 8 de octubre de 1981. Tenía 23 años y acababa de ser nombrado párroco de este lugar y sus anejos. En mi *cuatrolatas* blanco llevaba un maletón de ropa y unas cuantas cajas de libros. Uno de estos libros era el volumen de las obras de Unamuno que contiene la novela "*Don Manuel Bueno, mártir*". Se trata de una visión distinta, aunque muy cercana, al retrato genial que del párroco de pueblo trazó Bernanos en su "*Diario de un cura rural*". Curiosamente la aldea imaginaria en que sitúa Unamuno a su Don Manuel se llama Valverde de Lucerna.

Si saco a relucir aquí a Unamuno, no es solo por su canto a la figura del cura rural -algo que todos los valverdeños entenderíais y suscribiríais-, es más bien porque tal libro incluía un ensayo titulado "*Ciudad y Campo. De mis impresiones de Madrid*", donde con su ingenio y gracejo habituales denigra la ciudad -el *homo urbanus* sería invento de Caín, el malo- y ensalza el campo -el *homo rusticus* sería creación de Abel, el bueno-. Lógicamente no me voy a perder en las curiosas reflexiones que plantea sobre el dilema campo-ciudad. Recojo sólo una cita graciosa en la que declara su horror al telégrafo: "me parece un síntoma de grave enfermedad social, de urbanismo, eso de telegrafiar en un sitio disparatado, y con el menor número posible de palabras, lo que no hace maldita falta que llegue en una o en 24 horas". Si esto decía del telégrafo, qué no diría el bueno de D. Miguel sobre los actuales *WhatsApp*.

Todo esto viene a cuento de que la primera tonadilla de mi PREGÓN DE FIESTAS, pretendía ser *defensa* y *elogio* del mundo rural. Sin más. Defensa y elogio hechos por alguien que lleva los 59 años de su vida viviendo en pueblo y los 36 de su ministerio sacerdotal ejerciendo de cura rural.

## II.

Y si la primera tonadilla era para el mundo rural, el segundo trompetazo de mi PREGÓN DE FIESTAS quiere ser para Valverde, para vuestro pueblo, amigos valverdeños, que lo fue mío durante 15 meses. En el seminario de Sigüenza todos habíamos oído hablar de Valverde de los Arroyos. Teníamos algún compañero de este lugar y en la SAFA estaba Don Bernardo, que asistía de confesor en el seminario –luego sería formador en el mismo- y que tenía dos temas favoritos: matemáticas-Valverde, Valverde-matemáticas. Además, sabíamos que sobre alguno de los que cursaban 4º de Teología recaería ese destino. Valverde aparecía ante nosotros como el imaginario de un lugar lejano, pero también de un mundo ideal de belleza y de bondad.

Puedo contaros que en uno de los momentos en que andaba cavilando qué deciros en este pregón, alguien llamó pidiéndome que tocara la melodía "*Gracias a la vida, que me ha dado tanto*" en un acto en la catedral. No tardé en mezclar ambos asuntos –Valverde y canción- porque siempre pensé que mi paso por Valverde había sido uno de los muchos regalos que me ha dado la vida.

Desde luego fue un regalo la belleza de vuestro pueblo, modelo de lo que se ha dado en llamar *arquitectura negra*, y de vuestros parajes. Siempre consideré un lujo salir a la calle y encontrarme de sopetón con el *padre* Ocejón. Un lujo las subidas a su cumbre -11 durante aquel año- a las Piquerinas, al Cerro del Campo; los paseos a Despeñalagua –más de un centenar- y a las Puentes, las excursiones a la Cueva, al Sonsaz, al Pozo el Roto, al Pozo Negro... Un lujo los frutales de vuestros huertos, los castaños, el Cacerón, la Cacerilla...

Y si la belleza de este lugar y sus parajes fue un regalo de la vida, igualmente lo fue la bondad de sus habitantes -38 conté un día como residentes habituales en aquel 1982-. Para un cura recién salido del horno, y desde la conciencia de que en todas partes se cuecen habas, fue una experiencia gozosa el sentido religioso de un pueblo que en número notable acudía a la misa diaria, anunciada por el toque secular de las campanas. Una experiencia gozosa el aprecio que, sobre todo determinadas abuelas, mostraban hacia la figura del cura. Sabían manifestar de un modo humilde lo que Graham Greene describió de un modo grandioso y literario en su obra "*El poder y la gloria*": que el poder y la gloria de Dios llega a través de las manos –a veces sucias- del sacerdote. Agradecían y apreciaban su mera presencia.

El sentido religioso, y también los valores humanos de acogida, simpatía, colaboración, amistad.... Quizá por aquello de que de quien de verdad nos acordamos es de aquellos con los que nos hemos reído, me vienen a la cabeza personas, circunstancias, anécdotas... como aquella ocasión en que se acoplaron en mi *cuatrolatas* rumbo al Pozo

del Roto ionce chicos! En fin, me he propuesto no citar nombres propios y tengo que cumplirlo. Ojalá no se pierda nunca en Valverde esa aureola de belleza y de bondad.

### **III.**

Y llegamos al tercer y último toque de corneta de mi PREGÓN DE FIESTAS. Como no podía ser menos, es para *la Función* y para los danzantes. A día de hoy sabemos que fue exactamente en 1568 cuando se creó en Valverde un "*cabildo de coronados con título del Santísimo Sacramento*". Durante casi 450 años ha sido este cabildo de coronados –que luego pasó a ser Cofradía del Santísimo– quien se ha ocupado de solemnizar las fiestas de Corpus y Octava con su asistencia, sus danzas y sus loas. De modo que Función y danzantes han ido siempre de la mano. Pero estamos en un pregón de fiestas, no en una conferencia, así que os ahorraré explicaciones, datos y fechas.

En cuanto a la Función, os transmito una idea bonita que expuso el predicador aquel 1982 que me tocó de párroco, y que puede resumirse así: tenéis el mejor monte, el Ocejón, y tenéis el mejor patrón, el Santísimo Sacramento.

El padre Ocejón evoca en nosotros las palabras con que se abre la Biblia: "En el principio creó Dios los cielos y la tierra". "Mi palabra se rinde abrumada por el asombro ante este pensamiento" enseñaba un escritor del s. IV frente a quienes "engañados por el ateísmo que llevan en su interior, imaginaron que el universo no tenía guía ni orden, como si estuviera gobernado por la casualidad". Es lo que de modo más sencillo nos enseñaron de pequeños en la catequesis: el reloj lo hizo el relojero, el mundo lo hizo Dios. No hay reloj sin relojero, no hay mundo sin Creador.

El padre Ocejón despierta en nosotros aquello de San Pablo: "Buscad las cosas de arriba". Tenemos inscrita en nuestra alma la vocación por las alturas. Si vamos a París trepamos la Tour Eiffel, si viajamos a Londres subimos a la Noria, si volamos a Nueva York coronamos el Empire State... y en Valverde soñamos con el Ocejón. Estamos llamados a "buscar las cosas de arriba".

Tenéis el mejor monte, os decía, y tenéis también el mejor Patrón: el Santísimo Sacramento. En otros lugares celebran San Roque, la Virgen María en sus diversas advocaciones, etc. Aquí, insisto, tenéis el mejor Patrón: el mismísimo Hijo de Dios presente en el pan consagrado. Y para honrar a ese Patrón vuestros antepasados montaron una serie de manifestaciones folclóricas y culturales –esa maravillosa colección de danzas y loas– que en 1980 fueron declaradas Fiesta de Interés Turístico Provincial y ahora, hace unas semanas, Bien de Interés Cultural con categoría de Bien Inmaterial.

Tenéis el mejor Patrón: la Santísima Eucaristía. La Eucaristía que nos REÚNE: es gratificante la imagen de tanta gente de toda clase, condición y procedencia que se junta aquí en torno a la Función, símbolo de una humanidad unida. La Eucaristía que nos llama a CAMINAR con el Señor: la procesión que recorre vuestras calles camino de las Eras nos invita a librarnos de todo abatimiento y a reanudar el camino de la vida. La Eucaristía que nos llama a la ADORACIÓN: es el gesto del botarga al final de la danza de la cruz; "arrodillarse ante la Eucaristía –escribía Benedicto XVI- es una profesión de libertad: quien se inclina ante Jesús no puede y no debe postrarse ante ningún otro poder, por fuerte que sea".

Termino con una exhortación dirigida a los componentes de la Cofradía del Santísimo. Este año 2017 se restauró en Sigüenza, donde vivo, una tradición de Semana Santa perdida hacía más de dos siglos: la escenificación del Descendimiento previa a la procesión del Santo Entierro. El protagonista principal de ese acto, vecino y buen amigo de los que –como él mismo dice- le dan alergia las velas y el incienso, me comentaba que cuando de joven entró de *armao* –aclaro que los *armaos* son en la Semana Santa de Sigüenza lo que aquí los danzantes en la Octava- se lo planteó como una cuestión social, de protagonismo: molaba aquello de ser *armao*. Pero que pasados unos años comenzó a entender que aquello era serio, que lo que llevaba sobre sus hombros no era un monigote. Queridos danzantes: considerad que cuando asistís, vestidos de vuestras mejores galas, a la Función, cuando acompañáis al Santísimo en la procesión, cuando danzáis ante Él en la era... no estáis ante un objeto cualquiera; estáis ante el Hijo de Dios presente en la Eucaristía. La Creación entera, en ese escenario espléndido de la Era cercada por el padre Ocejón, Despeñalagua, el Cerro del Campo, las Piquerinas, el caserío de pizarra presidido por la iglesia de San Ildefonso... se une al botarga que se descubre, se arrodilla y exclama ¡Viva Jesús Sacramentado!

Juan Antonio Marco  
Valverde de los Arroyos, 24 de junio de 2017